

Volverse el rayo en laurel, o seguir a Dios por María [GCA]

Comedia de Francisco de Avellaneda que tuvo serios problemas con la censura inquisitorial cuando iba a ser representada en 1689, cinco años después de la muerte de su autor (activo censor de comedias) y más de quince de su estreno. El caso ha sido estudiado por Gema Cienfuegos [2006: 32-35], cuyo análisis reproducimos en su integridad, con algunas pequeñas modificaciones y actualizaciones.

Tenemos la certeza de que hubo representaciones de *Volverse el rayo en laurel* anteriores a 1689, pues existen dos manuscritos, y uno de ellos es una copia de Sebastián de Alarcón, firmada en 1660¹ y con la indicación de haberse representado en Granada en 1663 (BNE, Ms. 15.138), con la que hemos podido reconstruir algunos pasajes tachados en la otra (BNE, Ms. 17.052). Paz y Melia comentaba lo siguiente al respecto:

[El Ms. 17.052 contiene] muchas enmiendas autógrafas en que se indica que fue reprobada por la primera censura y luego aprobada con las limitaciones que se indican en licencias de 1689. [Catálogo Paz: 578-579]

Es posible que el manuscrito que contiene las censuras fuera el mismo que se utilizara en dichas representaciones, pues hay pequeñas modificaciones y acotaciones añadidas en los márgenes por una mano distinta; además, antes de las censuras rubricadas, el primer examinador anotó:

Vuelva a ver esta comedia don Juan de Vera Tassis; y con lo que dijere, se traiga.

El hecho es que la comedia reprobada era considerada “no ser de fe [su] historia”, a pesar de que en el transcurso de la obra varios personajes se convierten al catolicismo. Los censores explicitan los pasajes que suscitan su rechazo:

Señor, expurgadas todas las proposiciones que **el Santo Tribunal** confirma por **malsonantes, escandalosas, abusivas y con mezcla de profano y sacro**, y pudiendo V.^{sa}., por la autoridad regia, permitir la representación de esta comedia, soy de parecer que, mandando V. S.^a. que no se pronuncie cláusula borrada y que se digan al fin los versos añadidos por **la incertidumbre de la historia**, puede V. S.^a. dispensar por esta vez el que se represente. Este es mi sentir.

Madrid 10 de octubre de 1689.

Don Juan de Vera Tassis.

A pesar del aparente rigor con que Vera Tasis apoya el juicio previo de la Inquisición, él mismo solicita la licencia de representación –si bien, con cierto tono

¹ “Sacose esta comedia del original que [...] se la envió al señor Juan [...] y va cierto y verdadero este traslado fecho en Sevilla a 8 [...] de 1660 años. Sebastián de Alarcón [rúbrica]” [f. 57v].

displicente—, una vez expurgado el texto y hechas las enmiendas. De nuevo Juan de Rueda y Cuevas dictamina sobre lo que se ha de quitar y, sobre todo, añadir al final de la comedia:

De orden del señor Inquisidor General y demás Señores Inquisidores de la Suprema Inquisición de España, he visto la comedia cuyo título es *Volverse rayo en laurel* o *Seguir a Dios por María*, **y observado lo borrado**, no hallo en ella cosa contra la santa fe y buenas costumbres. Y se advierta que, por haber dudádose en la verdad de la historia con algún fundamento, **deben decirse unos versos que se pondrán al fin de la comedia**. Este es mi sentir.

Madrid, octubre a 14 de 1689.

El Inquisidor Don Juan de Rueda y Cuevas.

El primer pasaje que a ojos de la Inquisición debía ser eliminado por “escandaloso” es la salida de Ismenia, dama turca, con aire marcial, “tocado de plumas, espadín y bastoncillo”, y una actitud desafiante, más propia de un soldado aguerrido que de una dama. Salen con ella “Celín, Mira y Alcuzcuz al son de cajas y clarines”.

ISMENIA ¡Aumente pues mi enojo! [...]
~~Aunque más se resista~~
~~a mi furor la fuerza del Baptista,~~
~~rendidas a mis plantas~~
~~hoy verán sus soldados las gargantas,~~
~~[...]~~
~~y de mis pies despojos~~
~~serán, con que se templen mis enojos.~~

MIRA — ¿Hoy, Ismenia arrogante,
parece que batallas de informante
tener, de unos soldados
los hábitos, pretendes empatacos? [ff. 1v-2r]

Tras este primer pasaje censurado –suponemos que por la alusión a San Juan–, son casi siempre parlamentos de los graciosos (Mantequillas, cristiano, y Alcuzcuz, morillo) los que provocarían el repudio de la censura. Veamos algunos ejemplos:

MANTEQUILLAS — Pan saluado
 conmigo traigo guardado,
 por si me muerde esta perra. [f. 8v]

MANTEQUILLAS — Los moros a los cristianos
nos dan bravo cordelejo. [f. 10v]

~~MANTEQUILLA — Un francés es desatino~~
~~(si es que de mudarse fragua~~

de su ley por mal camino),
que busque sectas del agua
y deje la ley del vino.
El agua se ha de buscar
de la que con eficacia
sirve para cristianar,
porque, la que no es de gracia,
nos hace desbautizar.

MANTEQUILLAS — Eso sí, ¡cuerpo de Cristo!
 Creer como turca honrada,
 y aunque poseas la dicha
 no creas como beata. [f. 9v]

MANTEQUILLAS ¡Que se acercan, que me pescan!
 ¡Alcuzcuz, misericordia!
~~Déjame que, por tus padres~~
~~y tu parentela toda,~~
~~cuatro misas de difuntos~~
~~te haré decir en Atocha. [f. 52v].~~

Sin que haya certeza de que se trate de intervenciones del censor, otros varios términos de connotaciones religiosas aparecen igualmente tachados y reemplazados a lo largo de toda la obra: “el ~~martirio~~ [castigo] / pediré que te suspenda” [f. 16r]; “la ~~ley~~ [secta] denegar” [f. 44r]; “~~deidad~~ [beldad] sagrada” y “hermosa ~~deidad~~ [beldad]” [f. 45r]. Sin embargo, parecen hechas por la misma mano que hizo modificaciones meramente literarias o escénicas, como la de la siguiente repetición: “hará reales figuras, / no ~~figuras~~ [pinturas] soberanas” [f. 41r].

Finalmente, el censor cambia los últimos versos, donde nuestro autor se despide del público invocando la veracidad de la historia representada:

ALMANZOR	Como ciega mariposa, a la llama del engaño tus razones te arrojan. De tus ojos voy huyendo, pues fue tu ignorancia loca.
ALCUZCUZ	Venga él también al martirio.
MANTEQUILLAS	No puede ser por ahora.
ALCUZCUZ	¿Pues por qué?
MANTEQUILLAS	Porque un lacayo no merece tantas honras. Y porque es fuerza que quede uno, quede aquesta historia por verdadera al senado, le pida perdón de todas sus faltas, y no por nuevo, como nuevo me le pongan a Avellaneda, que humilde hoy a vuestros pies se postra. [f. 57v]

Lo que proponía el censor, ignorando la reivindicación del autor, incide en el carácter ficticio de la historia, para evitar que el lego público le concediese legitimidad; los versos señalan la exclusividad de la palabra de la Iglesia en materia de veracidad:

ALCUZCUZ	¿No crees esto, cristianillo?
MANTEQUILLAS	Yo creeré que es cierta historia siempre que me la declare la Santa Iglesia de Roma.
TODOS	Y mientras llega ese día, perdonad las faltas todas.